

Aguirre: La democracia vasca en el exilio

Elite, 1959-03.

El 2 de Marzo de 1950, dos cruzados de la Libertad, Aguirre y Galíndez llegaron a Caracas. 9 años después, sacrificado Galíndez en 1956 por decir valientemente una verdad, Aguirre vuelve solo a Caracas. Desterrado desde hace más de 20 años por amar a su pueblo, perseguido por Franco y perseguido por Hitler, ha sido el presidente más perseguido de Europa. Elegido en plena guerra Presidente del Gobierno Vasco, por decisión popular y proclamado solemnemente bajo el árbol de Guernica en 1937 Aguirre se ha mantenido durante 22 años fiel al juramento que prestó. Su misión transmitir al mundo el mensaje del pueblo vasco. En una época en que otros pueblos de menos tradición están consiguiendo la libertad, Aguirre más esperanzado que nunca llega a Venezuela para proclamar en voz más alta que nunca, el ideal vasco del pasado, del presente y del porvenir: "queremos ser libres".

Cuando el Presidente del Gobierno Vasco, el Excmo. Sr. José Antonio de Aguirre, llegó a Caracas en 1950, el recepcionista del Hotel Nacional, un español amigo mío que estaba haciendo el registro de rutina, le pregunto:

- ¿Nacionalidad?
- Vasca.

El español le sonrió cortesmente, y con cierta simpática malicia insistió:

- Sí, ya sé; pero la de su pasaporte... pone en evidencia su nacionalidad.

El Presidente vasco se sonrió también, y recibió de Jesús de Galíndez, quien le acompañaba entonces como su secretario, el pasaporte con visado diplomático en vigencia para todos los países del mundo, excepto la España franquista, extendido... por el Gobierno Vasco.

El español amigo mío tuvo un gesto de sorpresa, y devolvió el pasaporte con una excusa que el Presidente de los Vascos no quiso aceptar, porque le dijo:

- No, no tiene por qué excusarse; todavía hay muchos que no comprenden nuestra situación jurídica.

Jesús de Galíndez explicó entonces que él también tenía un pasaporte igual. Después hizo auto de fe bien claro acerca de esa su voluntad indomable de demócrata o de vasco.

En Venezuela, donde los vascos exiliados (los primeros llegaron con su documentación vasca) y emigrantes tienen tan viejos y sólidos lazos de hermandad, también se confunde con frecuencia el carácter y la profundidad del problema vasco. ¿Qué es el Gobierno Vasco dentro de la República Española? Y ¿quién es este hombre enérgico y sincero que lo preside y que nos visita cada dos o tres años, y a quien la prensa venezolana lo acoge con tan general simpatía?

El futuro de la democracia

Es bien sabido que los Estados modernos de Europa son de creación histórica muy reciente. Y de estructura muy accidentada. ¿Cuántos cambios fronterizos han sufrido Polonia, Austria, Alemania, Francia, Yugoslavia, Finlandia, y casi todos los demás países durante los últimos cincuenta años de este siglo? Sin embargo, esas familias humanas, esos pueblos, continúan sintiendo las mismas patrias.

Europa es un rico mosaico de pueblos dotados de una fuerte personalidad que han sido caprichosamente repartidos por los intereses de las dinastías reales, por sus conveniencias de bodas, de herencias o por simple ambición personal, sin contar con la voluntad de los pueblos que estaban mandando. Estos hechos no son de hace miles de años, sino de ayer mismo.

Por fuerza mental, el hombre siempre está dispuesto a creer que los Estados fueron establecidos así desde los primeros días de la Creación. Esta conciencia no es sólo de ahora; así pensaban en Venezuela a principios del siglo pasado, cuando precisamente se estaba perpetrando el atentado contra la nación vasca. Pero la vieja memoria de los pueblos no olvidan tan fácilmente su derecho a la vida. No hay más que dar un vistazo a la Historia Universal para ver cuán caprichosa y descuidadamente se repartían algunos reyezuelos sin cultura el dominio de los pueblos, tejiendo esa espesa y sucia red de intrigas, crímenes, amoríos, ambiciones y atropellos que se cuentan como si fuesen novelas de ficción que ni siquiera mencionan los sentimientos de los pueblos que los soportaron.

Naturalmente, cuando los pueblos se despiertan a su conciencia (ya que es un error conceder sólo este privilegio a los pueblos de América o de Africa), cuando con su desarrollo político los pueblos despiertan a la conciencia de su lengua, de su cultura y de su personalidad, levantan la voz para pedir que se les oiga y se les repite.

No ha habido otra época de la historia humana en que se hayan despertado tantos pueblos a su propia conciencia. Sólo en estos últimos años han sido proclamados libres, desde Irlanda e Israel, hasta Gana y Chipre, casi cuarenta pueblos.

Esta conciencia de la libertad nacional llega precisamente en la era de otra conciencia avasalladora: la de la solidaridad universal. Y es un indicio. Es que de ninguna manera se contradicen, o se chocan. Es que esta conciencia nacional no contradice la de otra cada vez más fraternal y más estrecha de solidaridad internacional, sino que asoma como el gran cimiento de su fortalecimiento en la práctica del respeto mutuo.

La estructuración de la solidaridad humana en la libertad no tiene otro camino que articularse en los pueblos en los núcleos humanos a los que una lengua, una sangre y una cultura comunes une espontánea y voluntariamente, y no en los Estados creados espúrea y caprichosamente por la voluntad tiránica de las dinastías reales. En esta época del reconocimiento de los derechos del hombre y de los pueblos, en esta magnífica era de la conciencia de la libertad y de la solidaridad de todos los hombres, resultan inadmisibles e imprácticas las bases arbitrarias de las estructuras nacionales heredadas de la fuerza. O ya el hombre ha fracasado otra vez rotundamente en su visión de futuro.

Y el País Vasco (Euzkadi lo llamó el Libertador de la conciencia del pueblo vasco, Sabino de Arana), ¿tiene razones suficientes para aspirar a este reconocimiento; o es una terquedad, o es un siempre capricho?

Aquí está el pueblo

No hay duda de que el Pueblo Vasco existe desde hace miles de años, hablando la lengua más antigua de Europa. Como era costumbre en los pueblos de escasa fuerza guerrera, los vascos pactaron y acometieron empresas de defensa y ataque con otros reinos de la Península Ibérica; sobre todo son importantes sus pactos con la Corona de Castilla; pero nunca afectaron su soberanía en las fronteras, ni en su organización de la justicia, ni en su administración, hasta que en 1839 (después de las independencias americanas) una ley engañosa y torpe comenzó a minarla, y en 1876 obligaron a los vascos a servir en el ejército español.

Este feroz centralismo sin raíz popular que fue acogotando la lengua, la cultura y la administración de los vascos durante las torpes dinastías monárquicas que soportaron, afectó igualmente a otros pueblos peninsulares, como el catalán y el gallego. Y desde entonces, desde que el centralismo invasor comenzó a mermar estas libertades, el poder y el prestigio de España comenzaron también a declinar y a corromperse. No se pueden desconocer impunemente el derecho del hombre a su libertad y a su dignidad. Desde que el Estado español comenzó a intervenir las estructuras de los pueblos que coincidieron en magníficas empresas, su fortuna comenzó a decaer, y se hundió en un terrible abismo de guerras intestinas.

Los catalanes y los vascos han sucumbido en varios intentos por rescatar sus derechos. Los vascos han tenido dos guerras bajo diversas denominaciones que no entrañaban otro motivo que el de la defensa de su personalidad ultrajada, hasta esta tercera guerra contra el franquismo, que reviste características muy particulares.

La República Española y el derecho

Cuando el 14 de abril de 1931 fue proclamada la República Española, los vascos saludaron con alegría el régimen de libertad que les permitiría luchar con las armas del derecho en lugar de hacerlo por la fuerza.

La República Española trajo, con el Régimen democrático que nació después del caprichoso y venal sistema de la Monarquía hereditaria, una nueva conciencia de los derechos de los pueblos que integraban el Estado Español. Así, el viejo movimiento nacionalista, definido en su conciencia política por Sabino de Arana (1865-1903), resurgió pujante a la vida nacional.

En Cataluña la Ezquerra Catalana redactaba el Estatuto bajo la dirección del ferviente patriota Francisco Maciá, y en Euzkadi, los alcaldes vascos reunidos en Lizarra (Navarra), aprobaban el suyo, dando un paso gigantesco hacia la libertad nacional.

Como corresponde a las decisiones democráticas que se tomaban en el régimen de derecho de la República Española, la voluntad del pueblo fue sometida a votación. El Estado Español quería saber si el pueblo vasco quería hacer uso de su opción a ser libre.

El 5 de noviembre de 1933 se celebró la consulta electoral. De los 504.353 electores inscritos en Guipúzcoa, Vizcaya y Alava (Navarra tenía opción a adherirse separadamente), 490.157 votaron a favor, y sólo 14.196 dijeron que querían seguir como ciudadanos de cualquier provincia española.

Queda así claro el hecho de que en las aspiraciones del pueblo vasco concuerdan todas las condiciones de la autodeterminación de los pueblos, desde sus derechos como pueblo hasta su voluntad libre y mayoritariamente expresada de serlo.

Y su voluntad de destino quedó después rubricada con sangre al estallar el levantamiento militar dirigido por el General Franco.

El pueblo vasco va a la guerra

El 7 de octubre de 1936, con Alava, Guipúzcoa y Navarra en poder del enemigo nazifascista, con el mar a la espalda, los representantes populares se reunieron bajo el tradicional Arbol de Guernica para proclamar como el primer Presidente de los Vascos a José Antonio de Aguirre.

Jaungoikoaren aurrean apalik

"Ante Dios humillado", comenzó jurando el valiente luchador de 32 años que se hacía cargo de la empresa descomunal.

Eusko lur gañian zutunik

Asabaren gomutaz

Guernika'ko zuaizpian

Nere agindua betetzia

Zin dagit

"En pie sobre la tierra vasca

"Con el recuerdo de los antepasados

"Bajo el Arbol de Guernika

"Juro

"Cumplir fielmente mi mandato

Por primera vez, los vascos se daban, en circunstancias bien dramáticas, popularmente su Presidente, y podían organizar su policía, su administración, sus escuelas, su universidad (comenzó a funcionar la primera Universidad Vasca en Bilbao) y su Ejército, y acuñar su moneda.

Después del régimen de autonomía declarado en Cataluña, la República Española dictó el decreto de Autonomía del País Vasco, que es el régimen en que el pueblo se organizó eficazmente para competir el nazi-fascismo que lo tenía cercado. Es mucha

lástima que las autoridades de la República Española no proclamen con la claridad debida cada vez que ahora se presenta la ocasión, esta circunstancia de las regiones autónomas, una de las medidas democráticas que más enaltecen un régimen de derecho.

"Los vascos se consideran orgullosos del año en que se gobernaron a sí mismos –dice G. L. Steer, corresponsal del "The Times", de Londres y de Nueva York, en su libro "The Tree of Gernika"– de cómo mantuvieron el orden y una verdadera paz religiosa y dieron libertad a todas las conciencias y alimentaron a los pobres, cuidaron los heridos y condujeron todos los servicios del Gobierno sin una sola disputa..." "Podrán esperar, como lo hago yo, que en lo sucesivo su obra sea coronada por un mayor éxito, pero difícilmente que su conducta sea más digna y honorable".

Pocos meses después de aquella solemne y austera proclamación, el 26 de abril de 1937 Guernika era objeto del primer ensayo de guerra total. Olas de hasta 52 Junkers alemanes arrasaron este santuario de la libertad vasca. En aquella sola hoguera ardieron más de 2.800 cuerpos de mujeres, de hombres y de niños, y varios sacerdotes, uno de ellos murió en el mismo altar, mientras celebraba un oficio.

"Ante Dios y la Historia –declaró el Presidente Aguirre al mundo por la Radio Bilbao, con la voz firme del hombre de temple extraordinario que ha sido siempre– "que nos ha de juzgar afirmó que durante tres horas y media los aviones alemanes han bombardeado con una fiereza desconocida aquí, a la población civil indefensa de la histórica villa de Guernika, reduciéndola a cenizas y persiguiendo con tiro de ametralladora a las mujeres y niños que han perecido en gran número mientras huían locos de terror. Yo pregunto al mundo civilizado si puede permitir el exterminio de un pueblo que ha considerado siempre como su más grande título de gloria la defensa de su libertad y de la santa democracia que Guernika, con su Arbol milenario, ha simbolizado a través de los siglos".

Ya conocemos cuán sordas y desleales fueron entonces las democracias, a las que todavía no habían arrasado ciudades los bombardeos nazi-fascistas, y cuán desleales y sordas son todavía hoy a pesar de su trágica experiencia.

El Ejército Vasco, con sus 35.000 hombres, de los que sólo trece eran oficiales de carrera, sin apenas aviones y con muy escasa dotación de armas, defendió heroicamente durante un año las embestidas de las tropas franquistas, nutridas de voluntarios italianos, de contingentes moros, de la artillería, la aviación y los tanques alemanes, y de sus propias tropas, bien nutridas y magníficamente pertrechadas.

Un escritor inglés que fue testigo de los últimos momentos de Bilbao, donde estaba la sede del Gobierno Vasco, dice:

"Cuando caía la noche sobre el humo, las llamas y el estruendo incesante de la contienda, tres batallones que eran la flor de la Infantería Nacional Vasca, fueron enviadas para realizar el supremo esfuerzo. En la historia del sacrificio de la sangre humana en aras de la democracia, los nombres de *Kirikiño*, del *Itxasalde* y del *Itxarkundia* vivirán para siempre. Mientras broten laureles de la tierra generosamente habrá ramas con que coronar su memoria. Héroes, cuadrándome yo os saludo. A pesar de que sabían que iban a la muerte, escondieron la ladera entonando solemnes melodías vascas, que como los prehistóricos lamentos gaélicos piden la compañía de la dulzaina y el txistu, dos voces roncadas se fueron perdiendo en la oscuridad".

"Los gudarís se arrojaron sobre las líneas enemigas con granadas de mano (dice el propio Presidente Aguirre, a quien tuvieron que bajarlo del cerro a la fuerza, porque no quería abandonar a su gente en aquella última gesta). No tenían más armas que el fusil y alguna ametralladora".

Este nuevo tributo del pueblo vasco a la causa de la libertad suma 10.800 gudarís muertos en el frente, 3.000 desaparecidos, 4.700 gudarís y 10.500 civiles muertos por la aviación, 17.500 mutilados en el frente, 12.500 gudarís y 19.500 civiles heridos de gravedad por la aviación. Los franquistas fusilaron en la retaguardia 21.780 personas, entre ellos 12 sacerdotes; hicieron prisioneros a 34.550 hombres; internaron en los campos de concentración y alistaron en los batallones de trabajadores a 52.000 hombres, viejos y jóvenes. Los vascos exiliados (entre ellos el único Obispo de la Diócesis Vasca de Vitoria, Monseñor Mateo Mújica, y cientos de sacerdotes) sumaron 150.000. Estas impresionantes cifras nos dan un gran total de 336.830 personas de una población de menos de millón y medio de habitantes.

Es difícil obtener un plebiscito más claro y más respetable del amor de los vascos a esa Libertad que la República Española le reconoció en derecho, y que el franquismo, perseguido hasta en las expresiones más inocentes de su lengua secular.

El símbolo de la libertad vasca

Ese espíritu de la Libertad, que Franco no ha podido acoger en los paredones ni en la persecución de la Guardia Civil, que no se ha extinguido en la cárcel ni en los campos de concentración, sino que se ha madurado y endurecido como ocurre con los sentimientos profundos, está presente en este hombre de estatura más bien corta, con una clara y determinada energía en su rostro que lleva con formidable nobleza el peso de un largo exilio.

Venezuela lo recibirá como siempre se le recibe al Presidente Aguirre en América, como a un embajador de la democracia y de la dignidad. Otras veces ha pasado sólo discretamente por el país, dando apenas unas conferencias en el Centro Vasco, porque la dictadura no permitía otra cosa. Hoy, cuando la libertad y la decencia han regresado al país, la visita de este símbolo de la libertad vasca tendrá el eco que merece.